

MOVIMIENTOS SOCIALES EN EL TRÁNSITO DE LA MODERNIDAD A LA POSMODERNIDAD

¹Ricardo Ureña, ¹Yessenia Cabrera

¹Universidad Técnica de Cotopaxi

RESUMEN

La ciudadanía se construye a través de los conflictos políticos, sociales y culturales, razón por la cual es necesario hacer una recapitulación sobre el alcance de los movimientos sociales en cada una de sus etapas históricas. Dentro del presente artículo se realiza una retrospectiva sobre el actuar de los movimientos sociales en el ámbito de la modernidad, así como sus acciones con el advenimiento de la posmodernidad, de esta manera se considera que las luchas históricas de los movimientos sociales inciden en las distintas orientaciones dentro de la construcción del Estado-nación.

ABSTRACT

Citizenship develops through the political, social and cultural conflicts, which is why it is necessary to recap on the scope of social movements in each of its historical stages. In this article we make a retrospective on the act of social movements in the field of modernity and their actions with the advent of postmodernism, so it is considered that the historical struggles of social movements affect different takes orientations within the nation-state building.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo se preocupa por describir las acciones, demandas y exigencias de los movimientos sociales durante la modernidad, así como en los albores del posmodernismo. David Harvey realiza una reflexión sobre el rumbo y el sentido de la modernidad a lo largo del siglo XIX y el siglo XX, específicamente se cuestiona sobre si lo que vivimos fue un error en la aplicación del proyecto de la Ilustración, o es que este proyecto estaba condenado desde su origen a ser trágico, por desarrollarse a través de una creación destructiva y una destrucción creativa, reconoce que dentro de este proyecto no hubo claridad hacia donde llegar sino que “el problema de la relación entre medios y fines estuvo presente de manera constante, en tanto que los fines mismos nunca se pudieron especificar con precisión, salvo en función de cierto plan utópico que a menudo resultaba opresivo para algunos y liberador para otros”[1]. Retomamos a Harvey porque describe la manera en que se da el surgimiento del posmodernismo entre 1968 y 1972, donde movimientos anti-modernistas, así como culturales realizaron diversas manifestaciones, las cuales surgieron en universidades o en centros de educación artística hasta llegar a las calles con el fin de “oponerse al carácter opresivo de la racionalidad técnico burocrática con fundamentos científicos, que provenía del poder monolítico de las corporaciones, del Estado y de otras formas del poder institucionalizado”[1].

Todo esto generó una rebelión que se hizo presente en Tokio, Berlín, Chicago, Praga, París y México en el año 1968, en palabras de Harvey “era como si las pretensiones universales de la modernidad, combinadas con el capitalismo liberal y el imperialismo, hubieran tenido un éxito capaz de proporcionar un fundamento material y político a un movimiento de resistencia cosmopolita, transnacional y, por lo tanto, global, a la hegemonía de la alta cultura modernista”[1].

Quizá fue por el contagio y la algarabía de la coyuntura histórica lo que llevó a Immanuel Wallerstein a abrir un nuevo concepto dentro del estudio de los movimientos sociales, nos referimos al concepto de Movimientos Sociales Antisistémicos, término acuñado en la década de 1970.

Pero ¿qué son y cuál es el origen de dichos movimientos? Este tipo de movimientos tienen su origen mucho antes de que les fuera asignada su actual denominación, ya que su origen se ubica en la consigna “Libertad-Igualdad-Fraternidad” de la Revolución Francesa. Pero ¿Qué es lo que hace que la Revolución Francesa sea tomada en cuenta como punto de partida de los Movimientos Sociales Antisistémicos? La importancia de la Revolución Francesa recae en que esta es el punto de partida de las movilizaciones sociales modernas debido a que:

De un lado ha puesto a la ideología del Antiguo Régimen en una postura defensiva, y lo ha hecho definitivamente en la escala de todo el sistema mundial, y de otra parte, ella ha sentado sólidamente las bases de los temas ideológicos del mundo moderno, de las consignas y las razones de ser de todos los movimientos que le han sucedido [2].

Ahora ¿qué es lo que hace a un movimiento antisistémico? ¿cuál es la particularidad que nos hace distinguir entre un movimiento antisistémico y otro que no lo es? Un movimiento es antisistémico porque plantea que tanto la libertad, así como la igualdad no se pueden llevar a cabo dentro del sistema existente, de ahí que una transformación sistémica sea necesaria. Después de la Revolución Francesa, los movimientos antisistémicos han recorrido diversos caminos, quizá aun influidos por la incesante búsqueda de una ilusión modernista basada en la libertad, la igualdad y en fraternidad. A continuación realizamos una clasificación de las vicisitudes de los movimientos sociales antisistémicos en la modernidad.

LA DISPUTA POR EL PODER ESTATAL

Entre 1910 y 1945 el objetivo de los movimientos antisistémicos era claro: la toma del poder estatal, como primer paso para iniciar un nuevo desarrollo social, algunos movimientos lograron tal objetivo, mientras que otros seguían buscándolo. En este grupo de movimientos antisistémicos podemos encontrar a los Bolcheviques y Comunistas que tomaron el poder estatal de ocho países de Europa Occidental, en el norte de Corea y China. En otro espacio geográfico como es Latinoamérica un caso ejemplar fue el de la Revolución Mexicana, donde algunos de los grupos que en ella participaron como Maderistas, Carrancistas, buscaban tomar el poder.

Poco después de 1945, vendrá el caso de la Revolución Cubana, Nicaragüense y la Unidad Popular en Chile. En África también hubo ejemplos de movimientos como los anteriores que llegaron a tomar el poder estatal como lo fue “el régimen de Nasser en Egipto, o el Baath en Siria y en Irak”. Es así como después de 1945 la gran mayoría de los movimientos antisistémicos habían logrado el primer paso: la toma del poder estatal había sido un éxito.

EL ESTADO DE BIENESTAR

El segundo proceso consistiría en lo siguiente: una vez alcanzado el poder estatal, el objetivo sería utilizar ese poder para realizar los cambios necesarios y lograr la transformación social. Se dice que el mayor logro de esta etapa fue la construcción de un “Estado de Bienestar”, con grandes sistemas de protección y seguridad social, así como un aumento en los salarios reales. Sin embargo, dentro de este proceso las minorías recibieron pocos o nulos beneficios, hubo escasos avances en cuanto cuestiones migratorias; lejos de ser lo contrario, los abusos policíacos fueron en aumento y, en el caso de Latinoamérica, la represión fue dirigida principalmente hacia minorías étnico-nacionales:

Podemos decir que la llegada al poder de los movimientos antisistémicos después de 1945, si bien permitió realizar de entrada reformas importantes, con un fuerte apoyo popular, se tradujo, conforme iba pasando el tiempo, en una profunda desilusión, y esto en los tres dominios, de la igualdad social, de la libertad política, y de la solidaridad internacional [2].

LA DERROTA Y EL DESENCANTO (1968)

En el tercer apartado podemos ubicar, lo que puede ser llamado como el desencanto de 1968, en donde emergen nuevos movimientos anti sistémicos, los cuales se vieron obligados a luchar contra los viejos movimientos antisistémicos que ahora se encontraban ya en el poder estatal pero se habían vuelto represivos.

Lo que desencadenó una resistencia social que exigía que se hicieran valer las nuevas garantías, así como las ya planteadas desde la Revolución Francesa, libertad, égalité, fraternité. Como menciona Harvey insurrecciones populares se harán presentes en Estados Unidos, Italia, México, Francia, Japón y Checoslovaquia, donde además de luchar con el sistema mundial existente (economía-mundo capitalista) habrán de luchar contra la vieja propuesta anti sistémica ahora estatalizada.

Sin embargo, los nuevos movimientos antisistémicos fueron reprimidos por los antiguos movimientos. Lo importante de 1968 fue que hizo evidente que la toma del poder estatal por parte de los movimientos antisistémicos, no trajo consigo los cambios vislumbrados. Por ello, 1968 es el año en donde se genera un debate, sobre el camino que deberían seguir estos movimientos y permite evidenciar los obstáculos a los cuales se les tiene que hacer frente, como lo es un movimiento antisistémico estatalizado. Si bien la sociedad de 1968 no era ya la misma a la que existía entre 1910 y 1945, la lucha tendría que ser distinta. Aparecen tendencias que indican el camino, nuevos actores de lucha, así como nuevos espacios, además existe una desconfianza por parte de los actores, ¿deberían alinearse con los social-demócratas? o ¿con los comunistas?, o con ninguno de los dos, sino inventar algo nuevo. El año de 1968 es un año de cuestionamientos, así como de rupturas, se proponen alternativas al sistema vigente, porque lo viejo se volvió “más parte del problema” que parte de la solución.

MOVIMIENTO DE MOVIMIENTOS

Luego de la derrota de 1968 surge en primera instancia lo que Wallerstein cataloga como “El movimiento”, que con el paso del tiempo llegó a ser un “Movimiento de Movimientos”, ya que dentro de él confluyeron actores que exigían sus derechos, aparecen grupos específicos con consignas específicas, como lo fueron las minorías étnicas, migrantes, grupos feministas, ecologistas y homosexuales; todos ellos formando parte ahora de esa reconfiguración que daba forma a la nueva lucha antisistémica, que va más allá de un debate entre Comunismo, Socialismo, Democracia y Reforma.

LA CONFUSIÓN Y EL VIRAJE

Al concluir la década de 1980, surgen nuevos cuestionamientos, la caída del muro de Berlín había evidenciado la imposición del capitalismo a nivel mundial y a la vez trajo consigo una gran desilusión sobre si era posible transformar el mundo, reinaba un ambiente de confusión. ¿Cuál sería la alternativa? ¿Qué actores deberían formar parte de la lucha para transformar el sistema mundial?, eran preguntas sin respuesta. Por otra parte, el capitalismo a través de sus tratados de libre comercio ganaba más y más terreno.

Sin embargo, es justo en el momento que la ideología neoliberal estaba alcanzando su punto más alto con la promoción y la firma de Tratados de Libre Comercio alrededor del mundo en la década de 1990, cuando se da un resurgimiento antisistémico, “el punto de viraje fue precisamente la rebelión zapatista del 1 de enero de 1994. Los Zapatistas enarbolaron la bandera de los segmentos más oprimidos de la población mundial” [2].

Además del resurgimiento zapatista aparecen los movimientos antisistémicos categorizados como los “sin”: “Sin Tierra” en Brasil, “Sin Trabajo” en Argentina, “Sin Derechos” Movimientos Indígenas (Ecuador, Bolivia y México). Movimientos que a mitad de la década de 1990 manifestaron que la lucha antisistémica no viene solamente de los centros del sistema:

Ahora en cambio, todos estos movimientos, que son los de los sin tierra, sin trabajo, sin derechos, sin ciudadanía, sin reconocimiento de su identidad, sólo se explican, una vez más, a partir de las tantas veces referida, crisis terminal del capitalismo. Pues es esta última la que nos explica por qué hoy la protesta antisistémica ya no viene solamente de los centros, sino también de los márgenes del propio sistema [3].

De esta manera es como a finales de la década del año 2000, los movimientos sociales en América Latina realizaron propuestas antisistémicas. Frente a procesos de globalización que, al ir acompañados de una desregulación del capital, lejos de “conducir a niveles crecientes de bienestar colectivo para la mayoría de la población, han acentuado aceleradamente las desigualdades y exclusiones tanto entre los países como al interior de prácticamente todos los países del mundo”[4].

Sin embargo, ¿en verdad hemos superado el paradigma de la modernidad? ¿o esta sigue estando presente? Porque como menciona Marshall Berman, hay características de ella que siguen estando presentes en nuestro entorno:

El capital se concentra cada vez más en pocas manos. Los campesinos y artesanos independientes no pueden competir con la producción en serie capitalista, y se ven forzados a abandonar la tierra y cerrar sus talleres. La producción se centraliza y racionaliza más y más en fábricas sumamente automatizadas [...] Grandes cantidades de pobres desarraigados llegan a las ciudades, que experimentan un crecimiento casi mágico –y caótico- de la noche a la mañana. Para que estos grandes cambios se desarrollen con relativa fluidez, debe producirse una cierta centralización legal, fiscal y administrativa; y se produce allí donde llega el capitalismo. Surgen los Estados nacionales, que acumulan un gran poder, aunque ese poder se ve continuamente minado por el ámbito internacional del capital [5].

Entonces ¿dónde podremos encontrar la alternativa?, ¿qué hay que hacer para seguir impulsando el cambio? porque tal parece que nos encontramos dentro de lo que los Zapatistas han llamado la IV Guerra Mundial, donde como en todas las guerras se combate a uno o varios enemigos por cierto territorio:

La Cuarta Guerra Mundial está destruyendo a la humanidad en la medida en que la globalización es una universalización del mercado, y todo lo humano que se oponga a la lógica del mercado es un enemigo y debe ser destruido. En este sentido todos somos el enemigo a vencer: indígenas, no indígenas, observadores de los derechos humanos, maestros, intelectuales, artistas. Cualquiera que se crea libre y no lo está” [6].

El actual modelo de desarrollo, que va de la mano del mercado, además de atentar contra la humanidad en lo que se refiere a la “IV Guerra Mundial” amenaza las condiciones que hacen posible la vida en el planeta: “el consumo de acuíferos más aceleradamente que su capacidad natural de reposición; la reducción acelerada de la diversidad genética; la devastación de bosques y la desertificación; la destrucción de la capa de ozono y el cambio climático son las expresiones más conocidas de los efectos de un modelo civilizatorio insostenible”[4] y que no se están tomando en cuenta.

Enrique Dussel distingue dos límites que reflejan la crisis de la modernidad:

a) La destrucción ecológica del planeta, “siendo la naturaleza para la Modernidad solo un medio de producción corre su destino de ser consumida, destruida y, además acumulando geométricamente sobre la tierra sus desechos, hasta poner en peligro la reproducción o desarrollo de la misma vida” [7].

b) La destrucción de la misma humanidad, la pobreza se convierte en el límite del capital, Dussel retoma a Marx para hablar de la “ley de la modernidad”, “Esta ley produce una acumulación de miseria proporcionada a la acumulación de capital” [7]. A manera de conclusión podríamos preguntarnos si es verdad que ¿la modernidad se encuentra en crisis? O ¿esta se encuentra en un proceso de recomposición? Las movilizaciones sociales en los últimos años fueron significativas y mostraron alternativas económicas, políticas y sociales, hicieron cuestionamientos fuertes al sistema, pero ¿en verdad se vio afectado el sistema? O es como menciona Berman:

Este sistema requiere una revolución, perturbación y agitación constantes; debe ser perpetuamente empujado y presionado para mantener su elasticidad y capacidad de respuesta, para apropiarse de las nuevas energías y asimilarlas, para impulsarse hacia nuevas alturas de actividad y crecimiento [...] Esto significa, sin embargo que los hombres y los movimientos que proclaman su enemistad con el capitalismo podrían ser justamente la clase de estimulantes que necesita el capitalismo [5].

REFERENCIAS

[1] D. Harvey. *La condición de la posmodernidad. Amorrortu, 2008, Buenos Aires.*

[2] I. Wallerstein. *Historias y Dilemas de los movimientos Antisistémicos. Contrahistorias, 2008, México.*

[3] C. Aguirre. *Movimientos Antisistémicos. Prohistoria, 2010. Rosario, Argentina.*

[4] E. Lander. *¿Conocimiento para que? ¿Conocimiento para quién? Reflexiones sobre la universidad y la geopolítica de los saberes hegemónicos. Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, 2000, pp. 1 -24.*

[5] M. Berman. *Todo lo solido se desvanece en el aire. Siglo XXI, 2008, México.*

[6] S.I. Marcos. *¿Cuales son las características fundamentales de la IV guerra mundial? Revista Rebeldía 2003.*
E. Dussel. *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión. Trotte, 1998, Madrid.*